

HOMILÍA FUNERAL HERMANO FIDEL IBAÑEZ ANGULO

San Asensio, 09.07.2019

H. Juan Carlos Orús, Visitador Auxiliar

Textos de la liturgia de la Palabra:

Romanos 6, 3 – 9 / Salmo 102, 8 y 10. 13-14. 15-16. 17-18 / Mateo 5, 1 – 12a

Queridos familiares del Hermano Fidel, Hermanos, lasalianos y amigos todos:

Convocados una vez más por Jesús resucitado, nos congregamos para despedir a nuestro Hermano, en esta tarde de verano entristecido, en la que la naturaleza se une también a nuestros sentimientos de duelo; pero queremos también celebrar su vida, y lo hacemos en Santa María de La Estrella: aquí, donde Fidel tomó el hábito, hizo su primera profesión y emitió los votos perpetuos, donde durante buena parte de su vida hizo realidad estos compromisos, al servicio de sus Hermanos y por el bien de las escuelas cristianas.

Lo cierto es que la muerte es un acontecimiento doloroso y trágico, más aún si es tan repentina. Cuando llama a nuestras puertas lo hace para arrancarnos la presencia viva de un ser amado, para robarnos el don más preciado: la vida. Con la muerte lo perdemos todo: las personas que amamos, el mundo en el que hemos vivido, el tiempo más o menos aprovechado, los frutos de nuestros esfuerzos...

Pero Dios nos hace entrar, por la muerte, en la posesión auténtica de toda nuestra vida. San Pablo nos ha recordado que por el bautismo, el sacramento de la fe, hemos sido sumergidos en la muerte de Cristo, para emprender una nueva vida. Por la muerte lo pierdo todo, pero con la muerte gano la vida. ¿Cómo? ¿De qué manera? No lo sabemos, pero, en clave de Resurrección, sí creemos que el encuentro con su propia vida de la persona que muere es el resultado de la acción nueva y última de Dios, que lo renueva todo.

Hemos escuchado que *"la muerte ya no tiene dominio sobre los que están unidos a Cristo"*. Esta fe y esta esperanza hacen que, ahora mismo, cuando despedimos a nuestro hermano Fidel, no tengamos que decir "adiós", sino "hasta siempre".

Su itinerario de vida, que ayer culminó, comenzó en Salcedo (concejo del municipio de Lantarón, en la Cuadrilla de Añana, Álava), el 22 de marzo de 1941, fruto del amor de sus padres Elisa y Jesús. Ingresó en 1943, con solo once años, al Aspirantado de La Salle-enea, en Irún; vino aquí, a San Asensio, por primera vez contando ya 16 años de edad, para realizar su noviciado, que terminó a los 18 años, emitiendo en 1959 sus primeros votos.

Tras dos años en la comunidad de la Sagrada Familia de San Asensio, pasó en 1961 a la de Irún, para ayudar a atender, durante 6 años, al numeroso grupo de aspirantes y escolásticos entonces existente allí. En 1963 emitió en Bilbao votos trienales y, ya con 25 años, realizó en 1966 su profesión perpetua en San Asensio, adonde regresaría al siguiente curso; esta sería su comunidad ya hasta su fallecimiento, con dos breves interrupciones, los cursos 1976 y 1998, para realizar la formación del CEL en Madrid.

Son más de 60 años de dedicación intensa, en Irún y, sobre todo, en San Asensio, décadas y décadas de humilde y efectivo servicio a la comunidad, a los grupos de formación y a tantas otras actividades y grupos, aportando su energía y entrega, siempre desde la sonrisa y la cercanía... Una gran parte de estos años los compartió con su Hermano, amigo y compañero Pedro Iturri, a quien hace unos meses despedimos aquí también; si su fallecimiento supuso para Fidel una dolorosa herida, seguro que la habrá sanado con el abrazo fraterno que ya han podido volver a darse.

A esta comunidad de La Estrella ha pertenecido Fidel durante sus últimos 50 años, hasta su fallecimiento ayer, a los 78 años de edad. Gracias a todos los Hermanos, familiares y lasalianos que, a lo largo de estos años, le habéis acompañado en el trabajo, la oración y el descanso, gracias a los diferentes responsables y personal de las enfermerías, que le habéis atendido y estado cerca cuando, en algunos momentos no tan lejanos, la enfermedad hizo mella en él. Alegraos y agradeced también, porque habéis gozado del regalo que Dios os ha hecho con su presencia, compañía y amistad.

Hemos escuchado el texto de las Bienaventuranzas. ¿Qué es lo realmente valioso en una persona? ¿Cuál es el secreto de la felicidad auténtica en la vida? Nuestro hermano Fidel nos da pistas...: ha sido un Hermano de profundos valores humanos y religiosos, que ha sabido vivir de acuerdo a hondas convicciones y demostrar un estilo de vida significativo. ¿Qué le ha ayudado a ello? Creo que la clave está en que Fidel ha vivido su consagración religiosa en *“el espíritu de las bienaventuranzas”*, en el trabajo, en la convivencia, en su estilo de vivir y ser.

Desde su temperamento sereno y alegre, desde su humanidad bondadosa y cariñosa, desde su servicialidad intensa y continuada, desde su fe sencilla y honda, ha contribuido valiosamente a la vida en comunidad, al desarrollo y formación de numerosos lasalianos y, sobre todo, a hacer de su entorno un lugar más acogedor y fraterno. Fidel, sin contar con una formación *“académica”* extraordinaria, ha sido, para muchos, ante todo, un auténtico educador y formador.

Por eso Jesús, en su abrazo, le habrá llamado, sin duda, *“dichoso”*: por lo que ha amado, perdonado y entregado; por haber sido limpio de corazón, sincero y diáfano en sus relaciones; por haber sabido reír con los que reían, llorar con los que lloraban; por aportar paz, capacidad de perdón, serenidad; por ser humilde, pobre en el espíritu... y así podríamos continuar con el resto de bienaventuranzas.

En Jesús se encierra el sentido profundo de la vida y la muerte, una verdad que permanece oculta para los sabios y entendidos, que sólo comprenden los pequeños y humildes, es decir, los que viven las bienaventuranzas. Es la buena noticia que hoy celebramos y que nos da consuelo y esperanza: Jesús por su muerte y resurrección ha hecho posible que la muerte ya no sea el final del ser humano, sino un lugar de paso que conduce a la vida nueva y definitiva de Dios.

Cristo nos ha abierto las puertas de la Vida plena, y la muerte no nos podrá vencer, esa es la fe de nuestro bautismo. Y por ella damos gracias a Dios, a la vez que le pedimos hoy

que conceda esta vida nueva y definitiva a Fidel y que lo que de él hayamos nosotros podido recibir y aprender nos estimule a seguir más fielmente a Jesús.

Continuemos ahora con esta celebración. El cuerpo de Fidel participa del destino mortal del pan y del vino que vamos a ofrecer. Pero en la Eucaristía hacemos memorial de la muerte y resurrección de Jesús, y el pan y el vino nos hablan también de su presencia viva entre nosotros, anticipando la resurrección de nuestro hermano.

Gracias, Fidel, amigo, por haber hecho camino con nosotros.
Nos volveremos a encontrar junto al Dios de la Vida.
Disfruta ahora de su abrazo maternal.
¡Hasta siempre!